


Los faustos de una monarquía nacionalizadora: una nueva aproximación a Alfonso XIII

The pomp of a Nationalising Monarchy: A New Approach to Alfonso XIII

Reseña de: Moreno Luzón, Javier, *El rey patriota: Alfonso XIII y la nación*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2023, 592 pp.

 ALEJANDRO ACOSTA LÓPEZ
Universidad Carlos III de Madrid
alacosta@hum.uc3m.es

Alfonso XIII sigue siendo uno de los monarcas españoles que más reflexiones y debates historiográficos despierta. Sin embargo, *El rey patriota: Alfonso XIII y la nación* da buena muestra que la reflexión historiográfica en torno a un personaje tan singular y complejo no está en absoluto agotada. El autor de la obra es un historiador conocido por todos en el oficio, Javier Moreno Luzón, catedrático en la Universidad Complutense de Madrid y un investigador de dilatada trayectoria que ha centrado sus trabajos en líneas como la corrupción política y los procesos de nacionalización, con especial predilección por el primer tercio del siglo XX español. Uno de los personajes más trabajados por Moreno Luzón ha sido Alfonso XIII, ya que en torno a él ha centrado libros como *Alfonso XIII: un político en el trono* (Marcial Pons, 2003) o *Modernizing the Nation: Spain during the Reign of Alfonso XIII, 1902-1931* (Sussex Academic Press, 2012), además de diferentes trabajos publicados en obras colectivas o en revistas académicas.

En *El rey patriota*, Javier Moreno Luzón encuentra la oportunidad de profundizar en la figura de Alfonso XIII e interpretar al rey con un prisma novedoso. Sin embargo, conviene advertir que el lector no encuentra en la obra una biografía al uso, sino más bien una disección de un tiempo, de unos engranajes políticos y de unas escenificaciones mayestáticas a través de un personaje. Precisamente en ello radica la mejor característica y la gran novedad de *El rey patriota*, una biografía primordialmente temática en la que el monarca es puesto frente a los acontecimientos de su tiempo y como partícipe de muchos de ellos, siempre con una extraordinaria habilidad para mostrar la interlocución

Recibido: 9 de octubre 2023; aceptado: 7 de diciembre de 2023; publicado: 30 de marzo de 2024.

Revista Historia Autónoma, 24 (2024), pp. 252-255.

e-ISSN: 2254-8726.



con unas instituciones y una clase política de la que se viene a hacer prácticamente un trabajo prosopográfico de extraordinario valor. La obra se incardina así en una tradición historiográfica, en la que empezaron a participar historiadores como Guillermo Cortázar o Carolyn P. Boyd, tendente a analizar la monarquía alfonsina como un ente colectivo y no desde una mirada individual en torno al personaje, por bien que el libro que nos ocupa no está exento puntualmente de miradas a las esquinas más íntimas y humanas del rey. Además, otro de los elementos positivos del análisis de Moreno Luzón es su esfuerzo en situar a Alfonso XIII y los sucesos estudiados en comparación y comunicación con lo que estaba acaeciendo en Europa, cuestionando viejos tópicos en torno a la excepcionalidad española. Al mismo tiempo, en el libro se estudia la formación, el carácter y la mentalidad de Alfonso XIII, algo muy necesario para entender el protagonismo asumido por el rey en los acontecimientos de su tiempo y las raíces de la misión providencial y nacionalizadora a la que siempre se sintió llamado.

En la obra se pretende analizar la actuación institucional y política de Alfonso XIII durante sus años de reinado; es por esa razón que algunos períodos biográficos apenas son tratados, a saber, la infancia de Alfonso XIII y sus últimos diez años de vida en el exilio. El interés de Moreno Luzón es explicar la evolución de un Alfonso XIII que inició su reinado como la esperanza de un regeneracionismo bajo pautas liberales, constitucionales e integradoras y que lo terminó abandonando su país tras unas simples elecciones locales que expresaron el rechazo a la contrarrevolución nacionalista de la que él había sido promotor. Para explicar esta evolución y el propio proyecto nacionalizador de la monarquía, resulta fundamental a juicio del que escribe el primer capítulo de la obra, en el que se repasa la formación de Alfonso XIII; en ese capítulo, Moreno Luzón nos presenta a Alfonso XIII como un joven del *Desastre*, cuya identificación de la Nación y con la Nación vino determinada por una formación en la que tuvieron un gran peso el militarismo, el catolicismo y las ideas nacionalistas, en buena parte canalizadas por el estudio de la Historia de la mano de instructores ultraconservadores como Fernando Brieva y Salvatierra. El joven Alfonso se educó como un joven que "creía en el honor de las armas, la lealtad y el imperio" (p. 46). Ese joven accedió al trono en 1902 y se puso a la cabeza de un sistema cuyos marcos normativos eran perfectamente homologables a los de otros países europeos (p. 60), si bien la capacidad de influencia del rey se vio favorecida por factores como las fracturas en los partidos dinásticos (p. 65). A pesar que sus primeros años fueron de cierto aprendizaje y de crisis, desde un primer momento el joven rey tuvo un papel muy activo, despachando prácticamente a diario con ministros e incluso encabezando reuniones de gabinete.

Moreno Luzón explica cómo ese joven aspiró a encabezar la regeneración y la modernización de España (cabe destacar el acercamiento en 1913 a personas involucradas en la Institución Libre de Enseñanza) y a promover la monarquía como un factor de nacionalización. En este sentido, en *El rey patriota* destaca el interés por estudiar los nexos entre la idea de monarquía y la identidad nacional. Podemos decir que el eje de la obra es la construcción de

la monarquía alfonsina como representación de la Nación española, a través de un estudio cultural en torno a los actos ceremoniales en los que participó Alfonso XIII, los viajes del rey, la preparación de las imágenes y la proyección pública de la monarquía. Moreno Luzón resigue cómo el monarca fue el personaje central de los más variopintos actos, convertidos en auténticos espectáculos, que vehiculaban proyectos nacionales y nacionalizadores; así, Alfonso XIII estuvo presente en actos de recuperación de personajes como Cervantes o el Cid Campeador, fomentó a los Exploradores de España y el turismo de élite por la geografía española, participó o promovió la conmemoración de efemérides nacionales que se celebrarían rodeadas de grandiosidad escénica como ejemplificaría el Día de la Raza, etc. Esa activa presencia pública del monarca y su estímulo a toda clase de iniciativas nacionalistas fueron elementos permanentes de un reinado decidido a asociar la grandeza y el beneficio de España con la imagen y la actuación de la monarquía.

Y, como muestra *El rey patriota*, ese proyecto de nacionalización se apoyó en buena parte en la vistosidad y la majestuosidad. El trabajo de Moreno Luzón se incardina así de manera plena en los estudios alrededor de las monarquías escénicas, siguiendo una línea historiográfica que desde hace unos años vienen desarrollando con resultados harto sorprendentes historiadores como Raquel Sánchez, Emilio La Parra o David San Narciso, y que el propio Morgan C. Hall siguió de manera mucho más sucinta para el caso de Alfonso XIII en la obra editada por Javier Moreno Luzón *Alfonso XIII: un político en el trono*.

Moreno Luzón desarrolla con detalle una de las coyunturas a mi juicio más interesantes de ese binomio entre monarquía y Nación cuando expone el papel de Alfonso XIII durante la Primera Guerra Mundial. Además de exponer la calculada ambigüedad de Alfonso XIII ante los beligerantes durante la contienda, Moreno explica la estrategia humanitaria desarrollada desde el Palacio Real, con iniciativas como la Oficina Pro-Cautivos (una iniciativa más estatal que regia, de acuerdo a Moreno Luzón) o el ofrecimiento al papa Benedicto XV para trasladarse a suelo español; en esa coyuntura, el papel de príncipe cristiano que interpretó Alfonso XIII colocó plenamente a la monarquía con la idea de *welfare monarchy* definida por Frank Prochaska, o lo que es lo mismo, con la búsqueda de crédito internacional a través de los gestos de munificencia y caridad cristiana. Resulta también un descubrimiento sorprendente el apoyo de Alfonso XIII a los judíos sefarditas durante la Gran Guerra, a pesar que su actitud estuvo cargada de prejuicios (p. 245).

Por último, otra de las grandes líneas de *El rey patriota* gira en torno al papel del rey como pieza clave de la contrarrevolución nacionalista y pretoriana que marcaría el ocaso de la Restauración. Tal y como desarrolla Moreno Luzón en el décimo capítulo de la obra, los acontecimientos en Rusia en 1917 generaron una gran inquietud en Alfonso XIII y marcaron el definitivo entierro de la idea de un rey regenerador, hecho que se vio confirmado con discursos como el pronunciado durante la consagración al Sagrado Corazón de Jesús en mayo de 1919,

en el que el rey identificó españolidad con catolicidad y en el que asignó a los militares la salvaguardia de la Nación (p. 312). De hecho, Moreno Luzón entra en el debate sostenido, con perspectivas contrapuestas, por historiadores como Javier Tusell, Ignacio Olábarri o María Teresa González Calbet, y defiende el perfecto conocimiento que tenía Alfonso XIII de las tramas conspirativas que acabaron materializándose en el golpe de Estado de 1923 (pp. 410-415). Durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera, el margen de maniobra e intervención del monarca fue paradójicamente menor que en el largo período de dominio de la oligarquía liberal (pp. 417-418), pero la identificación con los objetivos y el talante del régimen fue prácticamente total, incluso en la búsqueda de una entente con la Italia fascista. Durante los años de la Dictadura, Alfonso XIII prosiguió su papel ceremonial, implicándose en inauguraciones y actos conmemorativos, en las grandes exposiciones, etc. Sin embargo, la monarquía se vio eclipsada como agente nacionalizador frente a la españolización de las masas de carácter más castrense que impulsó la Dictadura, como también estudió Alejandro Quiroga.

Dividida en 18 capítulos, además de una introducción y un epílogo, la obra de Moreno Luzón no disimula su búsqueda de equilibrio entre la excelencia y profundidad académica y la accesibilidad, algo que resuelve a la perfección. La obra se nutre de una buena diversidad de archivos, de fuentes hemerográficas y sobre todo de las contribuciones bibliográficas, plurales y numerosas, que han conformado la tradición historiográfica en torno al análisis de Alfonso XIII. *El rey patriota* es una obra deliciosamente escrita y extraordinariamente rica, sólida y muy completa en las líneas que desea contemplar. Son minúsculas las carencias o defectos que se pueden señalar, si los hay. Tal vez pueda hacerse la observación que es un trabajo historiográfico en el que las élites políticas son los principales sujetos de estudio, y el Palacio, los cuarteles y los destinos oficiales de la agenda del Rey los principales escenarios. En este sentido, tal vez podría echarse en falta un mayor estudio de los apoyos populares de la monarquía y sus manifestaciones, así como de la relación entre la Corona y esas bases de apoyo, resiguiendo por ejemplo con mayor amplitud organizaciones como las ramas juveniles de la Unión Patriótica, lo cual podría revelar datos interesantes, especialmente para el caso de los jóvenes monárquicos catalanes, a la luz de documentación conservada en el Archivo General de Palacio. En cualquier caso, la obra delimita muy bien los aspectos que quiere abordar, y lo hace de manera encomiable, en términos estrictamente profesionales.

El rey patriota constituye sin duda una obra que será consultada y trabajada por generaciones de estudiantes e historiadores profesionales en las facultades, y saboreada tanto por éstos como por el lector no especialista. De lectura envolvente, rigurosa y muy pormenorizada, se trata de una obra novedosa en términos historiográficos que pone a Alfonso XIII ante el espejo de una nacionalización tan buscada como compleja.